



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre, el leñador y el zorro (Salta)

Una vez un leñador iba entrando en un monte para hacer leña. Iba con su hacha al hombro, cuando se da con don Tristán, el tigre, que estaba con una mano agarrada con una astilla de un hueco de un árbol, donde había una colmena que había querido sacarla y comerla. Después que se había agarrado no había podido sacar la mano y hacía ya varios días que se encontraba colgado. Al verlo al leñador, don Tristán le pidió lo librara, pues ya no podía de dolor y se veía condenado a morir colgado y de hambre. El hombre se negó sacarlo diciendolé:

-Usted es muy peligroso. En cuanto se vea libre va querer comerme.

El tigre le prometía respetarlo en todo momento no haciendolé nada que le pudiera molestar. Tanto clamó que al fin el leñador se condeuele y haciendo palanca con el cabo de la hacha, ha conseguido abrir un poco l'astilla. Así ha conseguido don Tristán sacar la mano agarrada, agradeciendolé muchísimo al leñador por el servicio que le ha hecho, siguiendo con su compañero monte adentro. Pero a poco di andar y con el hambre que tenía, le dijo al hombre:

-Mire, amigo, se me hace que voy a falsiar mi compromiso y voy a tener que comermeló, pues, ya no aguanto más el hambre. A más, con mi mano estropiada no voy a poder hacer presa hasta que me mejore.

64

El hombre le ha dicho entonces:

-¿Ha visto? Por eso yo no quería sacarlo de donde estaba colgado. Porque ya me imaginaba que usted no me respetaría.

En ese momento se ha aparecido don Juan, el zorro. Entonces don Tristán le ha dicho que lo nombraran de juez y que lo que él resolviera lo iban a repetar. Hablaron a don Juan y éste se prestó gustoso para hacer justicia.

Don Tristán había pensado que como don Juan tenía que ser contrario al hombre, le daría la razón a él. Eso le había decidido a pedir que lo nombraran juez.

Don Juan, ya en su papel de juez, dijo que había que reconstruir el hecho. Entonces han vuelto al lugar donde estuvo colgado don Tristán. Una vez que han estado en el lugar, ha ordenado al leñador abrir con el cabo de la hacha la astilla del árbol, y a don Tristán le ha dicho que metiera la mano para ver en la forma que se encontraba cuando el hombre lo sacó. Don Tristán no ha querido poner la mano, pero como don Juan era juez, y tenía toda la autoridad, le ha ordenado que la ponga y no ha tenido más remedio que obedecer. Cuando el hombre ha visto la mano de don Tristán atrás de la astilla, ha sacado de golpe el cabo de la hacha y el tigre ha quedado de nuevo apretado, sin poder librarse. Entonces don Juan ha dicho que habiendo estado en esa situación y habiendo sido librado por el hombre, quería don Tristán pagarle esa acción comiendoselé. Que esa era una picardía que no

podía tener perdón de Dios, y que le ha ordenado al leñador que le diera con el ojo de la hacha por la cabeza, lo que el leñador no se ha hecho esperar y lo ha matado de un golpe a don Tristán.

Cuando esto ha sucedido, el hombre le ha pedido a don Juan que le dijera que cuánto le tenía que pagar, a lo que don Juan ha contestado:

-Yo no cobro nada, pero si usted se empeña le estimaría que me diera un par de pollos cada vez que le fuera posible.

El hombre ha accedido gustoso a lo que don Juan le ha propuesto, y quedaron de que él le llevaría los pollos a un lugar que le ha indicado don Juan. El hombre le ha llevado los pollos y don Juan ha quedado encantado, pero ahí no más le ha pedido que le lleve otro par, porque su señora, doña Juana, tenía cachorros y necesitaba alimentarse para tener buena leche.

El hombre le ha llevado los pollos otra vez, y otra vez don Juan le ha pedido otro par. Don Juan no se llenaba nunca y cada vez pedía más pollos. El leñador ya no tenía más gallinas y cansado de pagar una deuda tan grande, le ha dicho a don Juan que le llevaría un par de lechones, en lugar de los pocos. Le ha dicho que los lechones eran ya medio grandecitos. Don Juan encantado ha aceptado y ya se relamía pensando en el bodoni³² que se iba a dar con los lechones.

Ha llegado el hombre al lugar que tenía indicado para sus entregas, con una bolsa al hombro, muy cansado. Que ha tirado la bolsa delante de don Juan y le ha dicho que estaba tan cansado que no tenía alientos para abrirla, que la abra él. Don Juan muy gustoso la ha abierto. Cuál no sería su asombro cuando ha visto que en lugar de lechones han salido dos perros, que han puesto en fuga a don Juan, y que de no mediar la poca distancia a que quedaba la cueva, lo hubieran alcanzado y lo hubieran muerto. Cuando ya el zorro ha estado en la cueva, seguro, ha llegado el hombre y le ha dicho a don Juan:

-Pero, don Juan, usted se ha asustado mucho por una broma. El zorro con el susto se ha puesto todo sucio, y pasandose la mano por abajo de la cola y mostrandolé al hombre, le ha dicho:

-Maver³³, olé tus bromas.

Y así ya no le ha querido pedir más pollos ni lechones don Juan al hombre.

Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Valle de Lerma. Salta, 1954.

El narrador es un famoso domador y conocedor de la vida del campo en Salta. Gaucho inteligente, ha cursado el Primer Año del Colegio Nacional.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)**. www.biblioteca.org.ar/comentario

